

Los criterios de verdad en psicoanálisis

The criteria of truth in psychoanalysis

Por César Ramírez¹

RESUMEN

El tema convoca el pensamiento de posibles articulaciones del psicoanálisis y la filosofía. La experiencia del análisis propone transformaciones de lectura cuya incidencia en la lógica clásica y el registro del entendimiento son materia de las actuales y futuras investigaciones.

Palabras clave: Verdad - Verdadero - Afección - Veritas-rei - Dianoia - Symploké - Función Indicativa - Interpretación lógica - Weltanschauung

ABSTRACT

The subject would suggest possible articulations of psychoanalysis and philosophy. The experience of analysis proposes transformation in the interpretation and reading whose incidence in classic logic and register of knowledge are object of current and future investigations.

Keywords: Truth - Condition - Function logical - Interpretation - Symploke - Dianoia - Weltanschauung

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciatura en Sociología y Psicología. (UBA). Postgrado en Psicoanálisis Centro Médico Psicológico "Mansilla", Docencia en la Universidad del Salvador (USAL). E-Mail: cesarramirezpsicoanalista@gmail.com

Entre los hablantes se reconoce que el carácter de lo que es verdadero, como calificación de un enunciado, remite a aquello que conforme a la verdad merece que se le otorgue tal mérito y asentimiento. Según Leibniz, "...ningún hecho podría hallarse verdadero o existente, ningún enunciado verdadero sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otra manera"¹. En el campo de la experiencia, entonces, tiene el sentido de los hechos que existen realmente o que han tenido lugar. Son verdaderos por la simple afirmación de lo acaecido ante alguien que lo testimonia.

Desde ese punto de vista, los sueños son verdaderos y las alucinaciones también aunque planteen una incógnita que el sujeto dividido, intentara o no, leer. Lo mismo ocurre con los actos fallidos que son actos logrados, según lo decía Freud en la Psicopatología de la vida cotidiana.

En el terreno de los enunciados nos preguntamos, ¿cuándo una proposición es verdadera? y también encontramos una respuesta en Leibniz² quien nos dice: "cuando una verdad es necesaria puede encontrarse la razón de ello en el análisis resolviéndola en ideas y verdades mas simples hasta que se llegue a las primitivas". Este parece ser el propósito de Lacan, cuando plantea en el Seminario "La identificación", el objetivo de "...ir hacia ese significante que es necesario que sea el sujeto para que sea verdad que el sujeto es el significante"³.

Si se trata de encontrar la razón de ello, en verdades más primitivas o elementales, entonces es válido plantearse la cuestión del rasgo único, desde un punto de vista lógico, ya que hablamos de proposiciones verdaderas. Ahora bien, según lo dicho hasta aquí lo verdadero o conforme a la verdad, antes de ser una relación proposicional o un juicio, es esencialmente un "en sí" (hecho en bruto), el ser de algo en cuanto es inteligible o inteligido.

Esto plantea algunas cuestiones, ya que parece tratarse, antes que nada, del puro hecho en bruto. Uno de los sentidos de la palabra verdad es, *veritas rei*: verdad, realidad de la cosa y también *veritas existentiae*. Al respecto García Bacca⁴ en sus comentarios sobre la filosofía de Plotino, en relación al alma, nos dice que prefiere (tratándose de Plotino y no de Aristóteles) traducir el término *Pathos*, por *afección* y no por *pasión*: "Ante todo *afección* viene del *af-fectio* latino de *ad-facere*, hacer, u obrar en - hacia- sobre (*ad*)", siendo la *praxis*, acción. "Por lo tanto los términos de *afección* -acción forman una sucesión ascendente (en la doctrina de Plotino), casi de igual raíz etimológica (*f-actio*), para simbolizar una única raíz real, *af- fección*". Por eso separa la palabra *pasión* que no aludiría tanto al *facere*-acción- dentro de la serie ascendente hacia el *Nous*, en tanto se trata allí de una acción orientada.

¿Pero que caracteriza las *afecciones*? En ellas predomina el aspecto en bruto y brutal de un "que" de lo dado (*gegeben*); de manera que la *afección* es como un "golpe alógico". Un golpe que nos deja sin palabras, mudos, (*a-logos*) sin poder saber ni decir que nos pasa o que nos está pasando. Un punto de máxima intimidad del sujeto con la verdad de algo que irrumpe de manera, diríamos nosotros, traumática; el concepto psicoanalítico de

trauma puede relacionarse con esta descripción por la vía de una cierta homología en la causación de las *afecciones neuróticas*.

Como dice García Bacca, la *afección* tiende a ser un puro "Que" sin que; de otro modo la pregunta, ¿Qué es lo que es?, supone ese, "Que", despojado no por superación intelectual y trascendental de todo "que" en la razón explicativa como absoluto, sino al contrario, por deficiencia, por carencia de explicación necesariamente afectada por la falla en la estructura que en psicoanálisis escribimos, *S (A/)*, *significante de la falta en el Otro*. Luego toda *afección* - en tanto verdad del acontecimiento- también nos descubre y devela (*aletheia*), "que somos", nuestra realidad en bruto, nuestro "Que" tan intensificado y condensado que "como los sólidos, no emite la luz".

Aunque toda *afección* posea bajo los efectos del lenguaje, un "que", vago e indefinido, eso no alcanza a penetrar la opacidad del sujeto en el síntoma. Dolor, placer, deseo, aversión, toman el matiz de *afección* por lo que es difícil caracterizarlos idealmente.

Aun en la supuesta superación de lo inferior por lo superior que vehiculiza la doctrina plotiniana de la *inteleción*, se da también una parte de *afección*. Notamos, por dentro, la vida del lenguaje mismo: un "Que"-lo dado del lenguaje como potencia- que le concede valor al Otro por mas que se halle confundido con un "que" correlativo. En definitiva, dentro del desarrollo de la teoría psicoanalítica hay diversos avatares de la idea de trauma y es relativa la importancia dada a lo que sólo es puro acontecimiento. Mas bien, diremos que todo acontecimiento, sea sexual o no, es siempre reelaborado por los sujetos e integrados al saber inconsciente. Por lo tanto, si las *afecciones* tienen un efecto traumático constitutivo en el sujeto, es por la existencia misma del lenguaje, puesto que desde que habla, pierde el acceso directo al objeto de su deseo, está comprometido en sus demandas y su goce pasa a través del lenguaje.

Entonces, la *veritas rei*, verdad de la cosa existente, es inseparable del lenguaje que la soporta. ¿Pero como la soporta? Las críticas contemporáneas a la verdad como "*adequa reis-intellectus*" pasan por alto, que ya la Escolástica oponía la *veritas in essendo*-verdad en el ser- a la *veritas intellectus* - verdad en la inteligencia (*veritas in cognoscendo*, verdad del conocimiento). Luego una pregunta pertinente sería desde esos antecedentes históricos, ¿en que lugar acontece la verdad?

Según Gilson⁵ cita como ejemplo de las reservas en admitir un criterio único, el siguiente texto de Eustaquio de San Pablo: "La verdad y falsedad se encuentra en tres órdenes de cosas: en las cosas como en su fundamento, en la inteligencia como en su sujeto y en la enunciación, proposición hablada, como en su signo". Todo parece corroborar, pues, la reflexión de Rodolfo Mondolfo⁶ al recordar la definición tomista de verdad: "La verdad del intelecto, es la adecuación del intelecto y la cosa, según la cual, el intelecto dice que es lo que es, o no es lo que no es"⁷; nos dice Mondolfo, que a pesar de ser criticada como realismo ingenuo, el tema es mucho mas complejo, ya que la única operación donde puede presentarse la

verdad y la falsedad es el juicio. Implica, pues, el conocimiento intelectual una dosis de subjetividad por la cual la verdad no consiste en una relación directa entre nosotros y las cosas, sino que es una relación de nosotros a nosotros, en correspondencia de ecuación con las cosas. La materia de la verdad es el juicio y el juicio reside en el sujeto. De allí parece tomarlo Kant, tanto en la *Crítica del Juicio*, como en la *Crítica de la Razón Pura*, cuando se pregunta ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? Kant diferencia ilusión y apariencias; mientras esta última no se opone a la verdad, la primera si encierra la falsedad o error. Por eso hay ilusiones empíricas, lógicas y trascendentales que analiza sistemáticamente, en la sección correspondiente a la Dialéctica Trascendental de la *Crítica de la Razón Pura*, ya que su filosofía tendrá que resolver la cuestión de cómo pueden tener validez objetiva las condiciones subjetivas del pensar⁸, es decir como pueden proporcionar las condiciones de posibilidad de todo conocimiento de los objetos. Desembocamos así en un criterio de verdad formal o verdad lógica que debe reunir tres características: a) no ser contradictoria, b) tener un fundamento, c) no implicar consecuencia falsa. Es necesario llamar verdadera a la conclusión de un razonamiento formalmente correcto que no haga abstracción de la verdad material de sus premisas. Ahora bien, esto no excluye lo afirmado por Lacan en “El Seminario 9. La identificación”⁹: “...la identificación pone no (sólo) lo que encuentra de verdadero en lo real que después de todo nos enfrenta con el límite”, (la opacidad de lo real, la cosa silente) sino que “pone en causa al sujeto que es el encargado de llevarlo, soportarlo a ese verdadero en lo real”, aquello entonces que Plotino designaba como afección y que remitía a un estado y un estadio del sujeto. En cuanto este se halla bajo la impresión del encuentro con un “Que” en bruto, queda eclipsado y tomado por la afección, en un momento que llamaríamos original y determina el peso de lo real.

Pero en los estadios superiores, va creciendo el “que” y disminuyendo la impresión de un “Que” o real que se impone a golpes y en bloques; así la *dianoia* (inteligencia discursiva) va reabsorbiendo el “Que” en un tejido discursivo de ideas (*symploké*) que no se presentan como ideas atómicas “en si radiantes cada una en su soledad ostentosa”, sino *eidola*, ideas en cadena conduciendo unas a otras, por lo que ese discurso es posible, tal como lo afirmara Platón en el Sofista : una idea se presenta como idea hacia otra idea. Pero aún en este “derivado” de ideas se mantiene un aspecto fuerte del “Que” lo que hace que ciertas ideas hagan de principios, axiomas o puntos de partida y que no se pueda proceder al infinito en las demostraciones. Es decir, reaparece algo, en el campo de la verdad formal-proposicional, un “Que” indefinible respecto del cual ciertas ideas son demostrables, discursivamente deducibles. En resumen, no habría nivelación posible del “Que” y el que y todo saber es un saber en falta soportado por un sujeto, tal como viene a afirmarlo el psicoanálisis. Aquello que entonces, adquiere un espesor que condensa para el hablante la función de indicar el lugar donde una verdad puede ser posible.

Función definida como *indicativa*, en el sentido que la piensa Frege, no saturada aún por una variable o argumento y como tal vacía. Pero vacío solicitante, al fin, como lugar donde adviene una letra que ejemplifica el caso en la llamada lógica simbólica. Así decimos, es el caso de x , tal que $x P(x)$ y esto desde el siglo XIX ya es escritura. Donde x es cualquiera de los caracteres primitivos del vocabulario de un sistema lógico (SL): p, q, r , llamados también variables. A la lógica simbólica le es indiferente el ser de esa variable o argumento, que es el contenido material de esas funciones; sólo atiende a las letras y sus combinaciones sintácticas, los elementos conectivos y las reglas de inferencia. En conclusión, la *veritas rei*, se soporta por un sujeto, no sólo en el lenguaje, sino también en una escritura lógica. Lógica que no sería posible sin la fundamentación dada por Tarsky a la introducción de los valores extralógicos de verdad/falsedad en lo que llama dominio de la interpretación¹⁰.

Ahora bien, es en el campo del lenguaje donde se plantea primordialmente la verdad; al respecto, decía Lacan en la Subversión del Sujeto:

“Está claro que la palabra sólo comienza con el paso de la finta (del gesto) al orden significante, y que el significante exige otro lugar-lugar del Otro, el Otro testigo, el testigo Otro distinto de cualquier participante- para que la Palabra que soporta pueda mentir, es decir plantearse como Verdad. De este modo, es de otra parte-no de la Realidad a la que concierne- de donde la Verdad extrae su garantía: de la Palabra. Y de esta, además, recibe esa marca que la instituye en una estructura de ficción”¹¹.

El psicoanálisis ha mostrado que el sujeto que encuentra en su experiencia, es aquel que se manifiesta en el engaño, ya que éste se sitúa en un registro diferente el enunciado, es decir, en la enunciación que necesariamente implica al Otro como tercero y testigo de la verdad, sin que por ello se encuentre allí un garante último de la verdad. Se muestra que es justamente la posibilidad del engaño inconsciente lo que produce el efecto de verdad. Efecto que el analista interpreta en la transferencia, pero no porque haya verdad de la verdad, que de haberlo enmascararía lo imposible, sino por el contrario, lo que encontramos es el S(A/) que escribe la falla de la estructura.

Por lo tanto, la cuestión de la verdad habrá de plantearse a partir del psicoanálisis de un modo diferente a como lo hace la ciencia. Se presenta en este punto una cuestión: ni la ciencia ni el psicoanálisis son una *Weltanschauung* (concepción del mundo), esto es “como un conjunto de intuiciones que rigen no sólo la vida cultural sino la vida social de cada comunidad”¹². Desde un punto de vista sociológico historicista, pueden formar parte de una determinada cosmovisión epocal, pero sería un grave error otorgarle a ambas prácticas pretensiones totalizantes y reduccionistas. Para la sociología del conocimiento, se trata de relaciones del saber con la verdad en un marco estructural e histórico; para el psicoanálisis no es menos problemática esta relación. Freud, le dedica la 35ª conferencia de las *Nuevas Conferencias de Introducción al*

Psicoanálisis de 1932 a este tema y después de un arduo desarrollo, su austera conclusión es la siguiente:

“Resumiré, para terminar, lo que tenía que decir acerca del nexo del psicoanálisis con el problema de la cosmovisión. Opino que el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular. No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica. Pero esta apenas merece ese grandilocuente nombre, pues no lo contempla todo, es demasiado incompleta, no pretende absolutismo ninguno ni formar un sistema. ...la ciencia tiene, salvo la insistencia en el mundo exterior real, esencialmente rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones”¹³.

Es decir, Freud adhiere al ideal de verdad científica propio de su época, con el reparo de que también la ciencia está limitada para ofrecer una visión unitaria de la existencia. Este ideal supondrá, la definición clásica de la verdad como “concordancia” con la realidad externa; en este sentido, el inconsciente es un nuevo campo de fenómenos situable, con toda la complejidad inherente al mundo interno, en el mismo plano de la resistencia al conocimiento, que el mundo externo real. Sin embargo, Freud advirtió tempranamente, en la Interpretación de los Sueños, que la verdad sólo es accesible de manera indirecta, o aún en la forma negativizada, en los llamados “sueños absurdos” destinados a presentar el contenido manifiesto de los mismos, como carente de valor, a fin de impedir su interpretación. Recordemos que Freud, habrá de prestarle más atención a los contenidos latentes del sueño, que revelaran impulsos inconscientes, decididamente alejados de las expresiones conscientes del soñador, desde ya sometidas a la censura.

Por lo tanto, lo que parece más falso es lo más significativo y por ese hecho de la experiencia del análisis, la verdad se aleja de la prueba. Este es uno de los sentidos del descubrimiento freudiano: la descentralización del sujeto respecto del yo que soporta el juicio. Recordemos que los “pensamientos del sueño”, fueron definidos por Freud como, “el contenido de pensamiento que el trabajo de interpretación descubre detrás del sueño”¹⁴. En consecuencia, de lo que se trata, es del surgimiento de una mayor intimidad del sujeto y la verdad que opone, cada vez más, la práctica del psicoanálisis a la práctica de la ciencia, cuyo criterio de verdad, apoyándose en la verificación, tiende a colocar la verdad por fuera del sujeto.

Por su parte, Lacan, en “La Ciencia y la Verdad”, continúa la elaboración del discurso freudiano sobre la *Weltanschauung*. Así, en principio, incluye el psicoanálisis en la ciencia, dado que ésta es un discurso anterior, no sólo históricamente sino que en el plano lógico, emerge el sujeto de la ciencia, lo cual justifica la frase de Lacan, “el sujeto sobre el cual actuamos en psicoanálisis no puede sino ser el sujeto de la ciencia”¹⁵.

En conclusión, el psicoanálisis no puede dejar de interrogar la razón científica, por el lado del sujeto de la ciencia. Sujeto dividido entre saber y verdad, tal como aparece también en la experiencia analítica, puesto que

la transferencia como demanda de saber sólo puede surgir de un sujeto ubicado del lado de la ciencia. Y en cuanto a su objeto, la ciencia, tanto antigua como moderna, no ha dejado de ser problemática, en especial las llamadas ciencias humanas. A pesar de todo Lacan reconoce que “la ciencia pone en la pista de diferentes objetos implicados por la coherencia de su teoría”; de nuestra parte pensamos que ese argumento implica la apertura de su praxis a los diferentes m/Mundos posibles, en que se fragmentan los saberes, hasta el momento.

Por otra parte, como dice Lacan en “Radiofonía”: “Lo Real no está para ser sabido... pero no es una verdad, sino el límite de la verdad”¹⁶. Ése es el máximo punto de disyunción entre saber y verdad, por donde el psicoanálisis se diferencia de la ciencia.

En efecto, el psicoanálisis habrá de renunciar “al hecho de que a cada verdad corresponde su saber”¹⁷. En adelante habrá de construir su objeto específico; siendo el único discurso que sostiene una verdad que encuentra su límite y consistencia en la relación particular del sujeto y su objeto en “exclusión interna recíproca”¹⁸.

El límite intrínseco de la verdad, se relaciona con la escisión del sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, que es una constante del pensamiento de Lacan, inseparable de su teoría del significante: “Sólo hay dimensión de la verdad a partir del momento que hay significante”, nos dice en “El Seminario 9. La identificación”. Esta afirmación, abre el camino de la investigación en un proceso de diferenciación con la ciencia; incluso en lo concerniente al objeto, que ya desde Freud se presenta de entrada, como inalcanzable, mientras que en la producción del saber científico, el encadenamiento indefinido de las causas retrocede al infinito del objeto último. Así, la ciencia desplaza su imposibilidad del acceso a lo real, hacia el conocimiento de los fenómenos y la metodología, donde soporta una esperanza de totalización que no deja de tener una connotación religiosa. Mientras el psicoanálisis propone un objeto, el objeto *a*, delimitable de la mera sustracción de sí mismo, por ser “externo a cualquier definición de objetividad”¹⁹. Sus consecuencias lógicas, exceden esta presentación, pero señalan el rumbo que muchos psicoanalistas ya están recorriendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Di Tella, T. y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales y Política*, Buenos Aires: Punto Sur Editores, 1989. .
- Freud, S. “Nuevas Lecciones de Introducción al Psicoanálisis”. “Conferencia 35ª. El Problema de la Concepción del Universo. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva. Tomo II, Trad. López Ballesteros, 1968.
- Freud, S. “El trabajo del sueño”. Apartado G, “Sueños absurdos”. En *La Interpretación de los Sueños*. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva. Tomo I, 1968.
- Gilson, E. (1953). “Index, Scolástico Cartesien”. En Lalande, A. *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, Buenos Aires: El Ateneo, 1966. P.1108 y ss.
- Kant, E. (1781). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara, 1978. Deducción Trascendental, 124, Madrid. Ed. Alfaguara, 1978.
- Lacan, J. (1961-1962). “El Seminario 9. La Identificación”. Clase 3, del 29/1/1961. Inédito. Versión en castellano no editada oficialmente.
- Lacan, J. (1960). “La subversión del sujeto”. En *Lectura Estructuralista de Freud*, México: Siglo XXI, Editores, 1971.
- Lacan, J. (1966). “La ciencia y la Verdad”. En *Lectura Estructuralista de Freud*, México: Siglo XXI, Editores, 1971.
- Lacan J. (1962). *El Seminario 10. La Angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006, Clase de 9/1/1963.
- Lalande, A. *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, Buenos Aires: El Ateneo, 1966.
- Mondolfo, R. (1955). *La Comprensión del Sujeto Humano*, 2ª Parte, PP. 111-135. Buenos Aires: Ediciones Imán.
- Palau, G. (2002). *Introducción Filosófica a las lógicas no clásicas*. Barcelona: Ed. Gedisa, (2002).
- Pellio, F. (2000). *Melancolía y Verdad*, Buenos Aires: Ed. Manantiales, 2003.

Aclaración del autor

No pretendo reducir este trabajo a una idea, sino transmitir la reflexión y el movimiento del pensar a que da lugar la cuestión de “Los Criterios de Verdad”. En tanto cuestión ontológica, óptica y lógica, el fondo del tema es objeto de un posible debate. También de diálogos que entiendo como intertextualidad. Así escribí, parafraseando al filósofo Alain Badiou, en el N° 3 de esta Revista, lo siguiente: “Así la Filosofía se deja interpelar por el Psicoanálisis en lo gnoseológico, porque éste explora el proceso del saber, en lo ético porque resitúa la cuestión del Bien y en lo ontológico porque interviene en la relación del ser con el saber. Desde ya también vale la recíproca, es decir, el atravesamiento del psicoanálisis por la filosofía. Badiou lo llama “valiosa lección de Lacan”, esto es que la filosofía es siempre diagonal al canon de los cuatro discursos y a la función normativa del matema”.

La respuesta a las supuestas coincidencias y divergencias no ha sido el objetivo de este trabajo, aunque si me ha interesado la incidencia de uno y otro discurso.

NOTAS

- ¹Lalande, A. *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, Buenos Aires: El Ateneo, 1966. P.1108 y ss.
- ²*Ibid.*
- ³Lacan, J. “El Seminario 9. La Identificación”. Clase 3, del 29/1/1961. Inédito.
- ⁴Plotino, *Enéadas*. Introducción y Traducción de García Bacca, Juan David, Buenos Aires: Losada SA. 1ª. Edición, en Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento, 2005. P. 12.
- ⁵Gilson, E. Index, *Scolástico Cartesien*. En Lalande, *op. cit.*
- ⁶Mondolfo R. (1955), *La Comprensión del Sujeto Humano en la Cultura Antigua*, 2ª parte, P. 3. Buenos Aires: Ediciones Imán, 1955.
- ⁷Santo Tomas, *Summa Theológica*, I, Question.
- ⁸Kant, E., *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara, 1978. P. 124.
- ⁹Lacan, J. (1961-1962). “El Seminario 9. La Identificación”. Clase 3, del 29/1/1961. Inédito.
- ¹⁰Palau, G. (2002). *Introducción Filosófica a las lógicas no clásicas*. Barcelona: Ed. Gedisa, (2002).
- ¹¹Lacan, J. (1960). “La subversión del sujeto”, P. 319, en *Lectura Estructuralista de Freud*, México: Siglo XXI, Editores, 1971. La cita extraída de la versión española del texto *Melancolía y Verdad* de Frédérick Pellion, Buenos Aires: Ed. Manantial, 2003, difiere en la frase “...la palabra sólo comienza con el paso de la finta (el gesto) al orden significante...” por “...la Palabra no comienza sino con el paso de la ficción al orden del significante...”. Como se ve he elegido la versión Pellion porque se ajusta más al desarrollo de lo que expreso.
- ¹²Di Tella, T. y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales y Política*, Buenos Aires: Punto Sur Editores, 1989. P. 97.
- ¹³Freud, S. “Nuevas Lecciones de Introducción al Psicoanálisis”. “Conferencia 35ª. El Problema de la Concepción del Universo. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva. Tomo II, Trad. López Ballesteros, 1968. P. 953.
- ¹⁴Freud, S. “El trabajo del sueño”. Apartado G, “Sueños absurdos”. En *La Interpretación de los Sueños*. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva. Tomo I, 1968. P. 412 y 467.
- ¹⁵Lacan, J. “Ciencia y Verdad”. En *Lectura Estructuralista de Freud*, México: Siglo XXI, 1971. P. 343.
- ¹⁶Lacan, J. “Radiofonía”. Versión de Pellion Frédérick, *Op. Cit.* P. 113.
- ¹⁷Lacan, J. “Ciencia y Verdad”. En *Lectura Estructuralista de Freud*, México: Siglo XXI, 1971. P. 353.
- ¹⁸Lacan, J. “Ciencia y Verdad”. En *Lectura Estructuralista de Freud*, México: Siglo XXI, 1971. P. 346.
- ¹⁹Lacan J. (1962). *El Seminario 10. La Angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006, Clase de 9/1/1963.